

Verónica Aspiroz Cleñan

Educación y salud en la cosmovisión mapuche



La cultura de los pueblos aborígenes expresa una concepción propia de la educación, la salud y la enfermedad. En esta entrevista, la directora del periódico EPU BAFKEH, de la comunidad aborígen de Los Toldos, nos explica en qué consiste esta cosmovisión, de qué manera trabajan en su difusión y los aportes que puede realizar al resto de las formas de vida.

¿Qué circunstancias personales detonaron el deseo por recuperar su historia identitaria?

Hice mi proceso de afirmación identitaria de adulta, cuando terminé la carrera de Ciencias Políticas. Empecé a ver desde qué lugar trabajar la recuperación de algunas cosas. Yo tenía un recuerdo muy fuerte de la escuela primaria, donde sentía la necesidad de negar lo que uno era, sentía vergüenza por tener unos rasgos físicos y biológicos; además de una historia familiar que en esos momentos no era valorada en la escuela de Los Toldos, provincia de Buenos Aires. Transcurrido un tiempo comencé a averiguar quiénes estaban trabajando sobre pueblos indígenas y educación. Así fue que conocí a Marta Tomé y a todo su equipo. Comencé a participar en sus charlas, en su quehacer en el Encuentro de Educación en la Universidad Luján y con CTERA. Me di cuenta lo complejo que era el mundo de la educación con relación a las identidades culturales diversas, no solo indígenas, otras poblaciones migrantes.

¿Qué peculiaridad tuvo ese aprendizaje en el que se abre, como indígena, a un espacio formalizado como la universidad y un sindicato?

Comprendí que el conocimiento ancestral milenario era tratado con el mismo respeto que el conocimiento tradicional, con el mismo nivel de jerarquía, como portadores de conocimiento no importaban los títulos: me resultó lo más significativo y durante tres años pudimos con todo el grupo trabajar en la capacitación docente en Los Toldos.

¿Cómo fue esa experiencia de capacitación docente?

Convocamos a todas las escuelas de todos los niveles de Los Toldos y durante un año y medio confeccionamos materiales didácticos: el periódico EPU BAFKEH, micros radiales con historias de vida mapuches locales, algunas las grabamos en mapuche y otras en castellano. Queríamos revalorizar la historia mapuche y que quedara en formato didáctico para que pudiera ser usado por los docentes. No pudimos hacer el seguimiento en el aula de cómo se utilizaban efectivamente esos materiales.

¿Qué significan EPU BAFKEH en mapuche?

Es el nombre de nuestra organización, y significa dos ojos de agua, o también se puede traducir como dos lagunas. Nosotros creemos que es el nombre antiguo que tuvo Los Toldos. Según cuentan los viejos, las comunidades de Los Toldos se asentaron entre dos lagunas. Nadie recuerda cómo se podría haber llamado en mapuzundun (lengua mapuche) y pensamos, cuando encontramos la primera laguna: "primer ojo de agua". Pero he aquí que encontramos otro lago, entonces dijimos; "dos ojos de agua". Es una forma de imaginar cómo se llamaba antiguamente pues Los Toldos legalmente es distrito de General Viamonte.

¿Cómo llegan los mapuches a Los Toldos?

No hay fuentes orales vivas que nos digan cómo llegaron los mapuches, sólo hay fuentes escritas. Y no son mapuches las fuentes escritas, son fuentes escritas por lenguaraces y lleva la impronta no mapuche. Hay que tener en cuenta que el territorio mapuche se extendía desde el océano Pacífico hasta el Atlántico y desde el sur de Córdoba hasta el norte Chubut y desde el otro lado de la cordillera desde abajo del río Bio-Bio hasta el cerro Reloncabí. Siempre hubo inmigración interna dentro del territorio mapuche, los mapuches que están en Los Toldos vinieron de la novena región de una zona llamada Boroa.

Existe la necesidad de una educación que respete la cultura de los pueblos originarios, y sabiendo de sus intereses en este sentido, ¿han establecido algún vínculo con los mapuches de otros lugares? ¿Han elaborado materiales didácticos en común?

En la provincia de Buenos Aires existe una experiencia que organizamos con Mirta Niyán, mapuche de Olavarría, para realizar ceremonias en común, pero no hicimos material didáctico. En otros lugares como Neuquén o Río Negro, donde tienen más la lengua viva pero donde no se ha hecho la reflexión sobre el uso de la lengua, es complejo producir material bilingüe o multilingüe que sea portador de cultura y no una traducción. En Junín de los Andes, en cambio, fuimos al Instituto de Formación Docente a hacer una capacitación y con un grupo de kinches (sabios) estamos tratando de producir materiales orales.

El encuentro sobre Educación y Salud a realizarse en Los Toldos seguramente nos revelará una visión particular del pueblo mapuche sobre el proceso salud-enfermedad...

Sí, sí, por ejemplo el concepto de salud enfermedad es diferente en la cultura mapuche que en la cultura occidental. No existe el concepto salud, existe cumen felem (buen vivir) y el estado de salud enfermedad tiene que ver con el equilibrio de la persona en comunidad con la naturaleza. En ese vínculo de reciprocidad que tiene el hombre con la naturaleza en equilibrio, si se rompe se enferma el espacio natural, el territorial, la comunidad y las personas. A nivel social podemos decir que la transgresión a las normas sociales y religiosas genera enfermedad en las personas: nosotros decimos que cuando le entra la enfermedad en una persona hay un desequilibrio en esa comunidad donde habita o un desequilibrio natural del espacio donde vive o un desequilibrio dentro de su familia.

En la Ciudad de Buenos Aires, en muchas escuelas con una población inmigratoria importante, los niños y niñas son derivados a los gabinetes psicopedagógicos, cuando no al psicólogo, por síntomas como "falta de atención en clase". Una parte importante de estos niños

poseen otra lengua primera distinta al castellano. ¿La cosmovisión mapuche puede aportarnos herramientas para una relectura de los síntomas de los niños con “problemas de aprendizaje”?

Podemos aportar nuestro saber: la enfermedad es sentida como un deterioro del espíritu no como un síntoma del cuerpo; lo que aparece como sintomatología es el efecto de un deterioro espiritual. Hay otra forma de vivir la enfermedad y de pensar el bienestar. Por ejemplo, los mapuches que asistimos al sistema de salud muchas veces no encontramos respuestas ni resolvemos los problemas de salud que tenemos, o cuando nos mandan a nuestros hijos al psicólogo; pues los problemas de salud obedecen a otras cosas entre tantas: la identitaria, si siempre negás lo que sos es imposible estar sano. Para esto hay que, primero, aceptar la identidad propia, no negarla y encontrar la belleza de esa propia identidad; para lo cual hay que buscar adentro de uno cuáles son esos rasgos que fueron arrebatados al propio cuerpo. Recuperamos ese cuerpo para poder ser sano, para poder ser mapuches.

¿Cómo conciben, desde las prácticas mapuches, el estrés en general, y el estrés docente en particular?

El estrés para nosotros es una gran confusión del espíritu que corre tras de luces que le ponen adelante pero no le hacen eco a lo que el espíritu necesita. Tendrá el nombre de correr detrás de los trabajos, de endeudarse para comprarse auto o ropa, o tomará el nombre de dificultades de convivencia con la familia, tomará otros nombres como excusa para algo que es más de fondo. Creo que es un buen momento, a pesar de ese estrés o ese fondo, pues se tiene la oportunidad de buscar el origen de la enfermedad, y esto es un sentir mapuche: ver cómo esa persona se enfermó. Los maestros estresados cuando llegan a estos puntos empiezan a repensar sus propias vidas, es una posibilidad de hacerse cargo de la propia historia personal.

¿Esta concepción de la salud ha provocado algún eco en las estructuras oficiales?

Hay eco siempre, pero hay que trabajar para que no sea tomado como algo folklórico o pintoresco. Pensamos que, además de hacer nuestros proyectos de manera autónoma, el Estado se tiene que hacer cargo de su carácter multicultural y multilingüe. No puede haber un solo sistema de salud homogéneo y hegemónico para todos los habitantes de diversas culturas y de diversas lenguas; siempre hemos tratado a nivel nacional, provincial y municipal generar un vínculo, una relación.

Por este motivo invitaron al encuentro a funcionarios nacionales, ¿qué repercusión esperan de este hecho peculiar: el estado nación escuchando la cosmovisión mapuche?

Nos parece interesante que esté presente el Dr. Humberto Jure –subsecretario de Prevención –para que conozca nuestra experiencia y las que van a mostrar los mapuches del otro lado de la cordillera: el hospital de los mapuches de Nueva Imperial, y del machi, que es la figura central del sistema de salud mapuche, aquel que tiene la posibilidad de sanar de curar.

La experiencia territorial y local puede iluminar o hacer faro para otros. Es importante la experiencia local pues toma conciencia de las dificultades que tenés con el sistema público de salud, con los actores involucrados que son los profesionales, con las resistencias de los colegios profesionales; con las ventajas que tenés, con la gente movilizada por un tema comunitario, con el problema ambiental que es muy importante en Los Toldos debido a las cerealeras y las fumigaciones.

¿Qué repercusiones tiene en su comunidad el proceso boliviano?

Todavía no, todavía no... En Los Toldos el proceso identitario es lento, está muy teñido de folklorismo. Hay una toma de conciencia pero no es generalizada. Nosotros miramos con mucha admiración a Evo porque creemos que es la síntesis entre indígena y no indígena, tomó una forma de gobierno que no es propia de su cultura, la republicana, pero la tomó

desde un lugar identitario aymara o quechua. Me parece interesante que Latinoamérica se halla hecho cargo de los momentos críticos vividos en Bolivia y que no se hayan hecho los distraídos como en otros momentos.

¿Qué temas considera necesario debatir entre la comunidad y los docentes?

Alentar a los docentes que quieran trabajar bien, y esto significa poder estudiar y profundizar, poder hacerse cargo que la formación docente es muy deficiente, que están formando seres humanos y la motivación no puede ser solo económica; y sobre todo hacer hincapié en que la satisfacción es ayudar a sus compañeros de trabajo y a sus alumnos en el proceso de formación identitaria y de vida: ¿Alguna vez los maestros se han preguntado qué modelo de persona quieren formar con su trabajo? Es necesario contestarse esta pregunta para no pasarse la vida replicando un modelo de vida, de persona, y de sociedad economicista, que no obedece a un modelo de reciprocidad, de compartir, de generar personas honradas, nosotros decimos de aquellas personas que son portadoras de conocimiento que son sabios y es necesario alentar esto.

Entrevista: Miriam Tasat

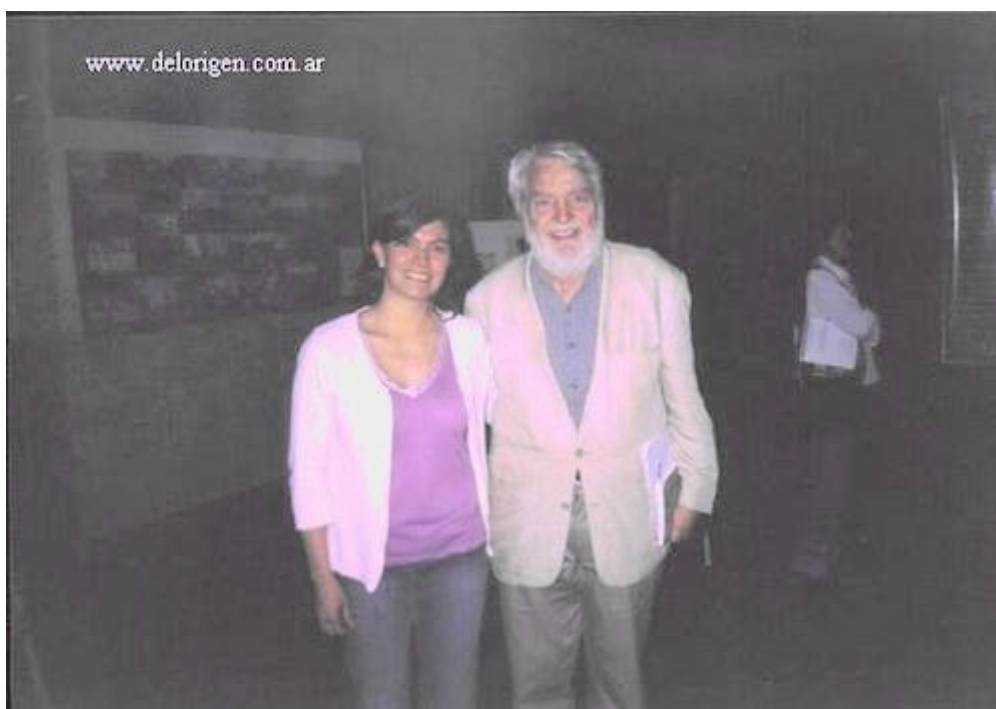
Edición: Mundo Docente

Contrafestejo en Los Toldos

Los Buendía

6 de octubre, comienza la semana del Contrafestejo. Para [Del Origen](#) empieza en esta combi que desde Junin va a dejarnos en Los Toldos, una ciudad a unos 300 km al noroeste de Buenos Aires de 17 mil habitantes, de los cuales casi la mitad es de origen mapuche. Juana Centeno, chane de la comunidad Tuyunti a 10 km de Aguaray en Salta, viene a participar del primer día de actividades, viene a cantar. Con una tranquilidad chane nos cuenta anécdotas para matizar el viaje:

“Cuando eramos chicos nuestros abuelos nos hacian esconder cuando venian los Buendía. Los criollos. Ellos llegaban a la casa, golpeaban las manos y decian “Buen día”. Nosotros deciamos “buen día” por mas que no entendiésemos nada de español. Mi abuelo decia que si nos portábamos mal los Buendía nos iban a llevar, a cortarnos en pedacitos y hacernos cornebeef”



El escritor Osvaldo Bayer con la directora de la escuela Nacional Normal de Los Toldos, Maria Eugenia Sanchez

Vamos a la escuela

A las cuatro de la tarde estamos en la comunidad Epu Bafkeh (2 ojos de agua en mapuzungun). Verónica Cleñan nos recibe en nombre de la organización, nos acomodamos un poco, almorzamos y nos vamos a la Escuela Nacional Normal en el centro de Los Toldos, preparada para el evento, que ha comenzado. La escuela es espaciosa y confortable. Ya hay gente observando una muestra

fotografica, ademas de encontrarse ubicados puestos con ventas de productos artesanales e instrumentos musicales. Una buena concurrencia, la que se mantendría durante toda la tarde.

Maria Eugenia Sánchez es la directora del colegio y quien da las palabras de apertura y bienvenida a todos los presentes: “la escuela se replantea como abordar cuestiones que tienen que ver con la identidad –me dice mas tarde- y en particular con los pueblos originarios. Como posicionarnos frente a una fecha que nos marca el calendario escolar, el 12 de octubre. Un grupo de profesores se moviliza buscando la necesidad de decir que lo que hemos venido enseñando llegaba desde una unica mirada, la hegemónica, la mirada del conquistador. A partir de ahí hoy como escuela debemos replantear la enseñanza y para eso interpelar el pasado, ¿como lo interpelamos, con que fuentes de conocimientos, con que protagonistas?, porque las editoriales y los textos que nos llegan nos pintan la mirada siempre de una misma optica. La escuela esta tratando de mirarse hacia adentro y dar nuevas respuestas”.

Luis Romero, integrante de la Comision de Pueblos Originarios del Serpaj (Servicio Paz y Justicia) es quien luego toma la palabra, dejando finalmente paso a Verónica Cleñan quien como representante mapuche de la organización Epu Bafkeh, expresa su satisfacción por poder llevarse a cabo toda esta semana de Contrafestejo, que continuaria con videos en los próximos dias y con un acto central el mismo 12 de octubre en la plaza principal de Los Toldos.

Un numero artístico le sigue a todas las palabras de inicio. Doña Juana Centeno entona cuatro canciones en chane y la gente la acompaña con palmas. Vestida con un traje tipico de su etnia se mueve por el escenario. Antes de llegar a la escuela, ella comentaba que las primeras veces que actuaba le daba cierto temor, estar ante mucha gente, los micrófonos, el actuar. Se ve que es cosa del pasado, hoy se mueve con gran entusiasmo, que contagia al publico.

Luego la esperada conferencia de Osvaldo Bayer, quien ya se encontraba en el salon escuchando. Su charla se refiere a diversos temas, comenta sobre las cartas de Colon al rey de España donde dice se menciona 980 veces las palabras oro y plata y 20 la palabra Dios “y tenemos monumentos a Colon en todos lados”. Hace luego un recordatorio del heroe indígena Tupac Amaru y su mas que barbara muerte a manos de los conquistadores, su descuartizamiento, la muerte de miembros de su familia y sus amigos ante su propia vista.

Luego nos acerca mas en el tiempo con Roca y su campaña del Desierto y aun mas al comentarnos su prisión luego de haber criticado al mercenario Rauch en epocas en que un sobrino biznieto del mismo era Ministro del Interior. “Me enviaron un mes a la carcel de mujeres de Ezeiza para humillarme. Sin entrar en detalles, les diria que no la pase mal”.

Aplausos finales luego de una hora de charla que dejan paso al aymara Paco Alanez, que brinda una

didáctica clase sobre instrumentos musicales, interpretándolos y enseñando la cosmovisión de su pueblo. Al finalizar arma una ronda espontánea donde media concurrencia termina bailando al compás de los instrumentos de viento.

Se proyecta luego un video sobre la comunidad Epu Bakeh donde se filma la ceremonia del Choyke Purrún (el baile del ñandú),ceremonia que no se llevaba a cabo hace casi un siglo en la zona.

Daniel Carranza, también de la comunidad mapuche de Los Toldos expresa sus impresiones sobre lo que represento para el la recuperación de su identidad bailando el choyke y la emoción de los mayores ante la ceremonia, leyendo para cerrar un testimonio sobre un desalojo de familias mapuches que databa de 1937. Una de las familias que se desalojaba era la de su bisabuelo Eustaquio Carranza. 2007. Sigue habiendo desalojos. Mas que nunca se siguen reclamando tierras.

Cecilio Melillan, mapuche que integra el equipo de trabajo del Serpaj dijo unas palabras que a la postre fueron el cierre del primer día. Con breves y claros conceptos enfatizo”me siento feliz de reencontrar a gente que con tanta voluntad esta retomando el hecho de no solo decirse sino practicar el ser mapuche”.

[Bawentuwn \(medicina mapuche\) y Bragado](#)

Mas alla de los actos del día, volvimos al barrio los Eucaliptos donde cenamos con la gente de la organización Epu Bafkeh y la comitiva que llego para el contrafestejo .Verónica Cleñan, en la noche toldense me comentaba que “ trabajamos con la escuela normal y nacional para la semana del 12 de octubre, como organización mapuche trabajamos básicamente en dos areas: educación y salud.”

“Sacamos una revista que se llama Manuela Molina producida por gente joven para cubrir especialmente esta semana. Nos parece fundamental revisar esta fecha. Hay mucha gente no originaria de estas tierras que sabe que hay que hacerlo para reconstruir una historia argentina diferente a la que penso la elite política en la generación del ‘80”

Verónica habla sobre la medicina natural y el machi de Bragado: “Estamos recuperando practicas de sanacion y curación y el uso de plantas medicinales que en parte se han perdido. Trabajamos básicamente porque en nuestras familias hay severos problemas que tienen que ver con la baja autoestima, la depresión, el alcoholismo, pero sobre todo porque los mas jóvenes queriamos vivir la juventud ligada a la medicina y el territorio. En mi caso particular cuando quede embarazada queria sostener mi embarazo y mi parto desde una concepción mapuche y cuando empecé a preguntar, en mi territorio no habia quien conociera o me pudiera asistir. Nos párecio esencial recuperar eso, como parte de la identidad. Y tambien porque en las familias a partir de la discriminación muchos no han podido superar su miedo, su angustia, su desvalor.

“El año pasado el Ministerio de Salud de la provincia nos invito a participar de un encuentro de

consulta a los pueblos originarios de la provincia de Buenos Aires. Nosotros queríamos generar un centro de salud intercultural. Lo presentamos en ese momento, abril o mayo publicamente en ese encuentro. Con el ministerio avanzamos hasta un punto siempre manteniendo nuestra autonomía, porque este programa lo habíamos gestado desde el pensamiento mapuche incluso con mapuches del otro lado de la cordillera con experiencias que se produjeron en la novena región, en Temuko, Chiloé, y necesitábamos que el Ministerio acompañara ese proceso. En este año al Ministerio de Salud le agarró una necesidad de mostrar buena gestión y apuraba el proceso para mostrar la inauguración de un centro de salud intercultural. A nosotros nos pareció que el edificio por sí mismo no garantizaba la puesta en marcha de este programa sino que eran aplausos y fotos sin acompañar el proceso de los pueblos que tiene sus avances y retrocesos. Y dijimos que no, que más que el edificio queríamos fortalecer las prácticas. Al Ministerio no le cerró y decidió apoyar a un grupo del AIRA (Asociación Indígena de la República Argentina), que es un grupo de la vieja dirigencia indígena de la Argentina, y le ofrece a un bawentucefe, un yerbatero en Bragado inaugurar un centro intercultural de salud. Lo inauguran en agosto, pero lo que hacen es tergiversar el tema de salud mapuche, porque dicen que esta persona es machi, es decir guía político, espiritual y religioso de una comunidad que no existe como tal y le ponen todos los roles tradicionales juntos. Esta persona es el lonko, el machi y además cura. Nosotros reafirmamos que en el Puelmapu (tierra del este) no existen machis, como si el fuera el único agente de la medicina vigente”.

“Hicimos una manifestación pública como organización repudiando esto y aclarando como es el protocolo mapuche por el cual una persona se convierte en machi, una que habla el mapuzungun, que haya posesión del territorio donde esta persona es machi y la tercera que tiene que haber una ceremonia que se llame machilun, donde esa persona que tiene el llamado a ser machi se acerque a esa comunidad a comunicarlo, la comunidad se haga cargo de eso, lo prepare mediante otro machi para transmitirle alguna pauta cultural y después se hace una ceremonia colectiva comunitaria. Eso no sucede en Puelmapu desde la década del ’70.”

“Se genera entonces una visibilización de la medicina occidental versus la tradicional. Nosotros en ningún momento queríamos el versus, planteamos un modelo de atención complementaria de salud, tradicional y occidental. ¿Cuál es la real intención de esto?. Mostrarle a la sociedad occidental que es puro curanderismo y en realidad la posta de la medicina la tienen los blancos. Vienen los arribistas, los parapsicólogos a hacer el negocio, ofrecen turnos a la gente que está enferma de la región, es la tergiversación de la tradición”.

“La medicina mapuche en primera instancia se preocupa de saber cuál es el origen de la enfermedad, después el modo de restablecer que el espíritu vuelva a la persona. Los tratamientos pueden ser con plantas medicinales, con infusiones, con baños, con cantos. Entonces esto que ha

aparecido que el lonko tanto da turnos y atiende es trasladar la forma occidental a la medicina tradicional. Nosotros decimos que no es medicina mapuche”

Los Toldos

Los colectivos desde Retiro dicen que van a General Viamonte, no a Los Toldos, aunque en la entrada del pueblo los carteles digan “Bienvenido a Los Toldos”

“Es parte de la colonización, -continúa Verónica-llamar a territorios que fueron apropiados por la campaña de Roca y por las que siguieron después, el mayor prestigio en esa época era darle esos nombres. Aca hubo un debate en la década del '70, '80, sobre si este lugar se llamaba Los Toldos, que era una forma en que también lo llamaba el ejército. Bueno, el distrito o el municipio se llama General Viamonte y la estación Los Toldos. Si alguien pregunta acá quien fue el general Viamonte creo que la gente no sabe quien fue”



Verónica Cleñan, Juana Centeno, Angelica Mendoza y Cecilio Melillan en Epu Bafkeh

Nos vamos caminando a la madrugada a la estación de micros de Los Toldos.

Mientras tanto, cada día los Contrafestejos toman más fuerzas, pese a que el Día de la Raza, instalado hace casi un siglo por Hipólito Irigoyen se empeña en subsistir, aunque sea con nombres alternativos, que no dejan de ser aspirinas para un cáncer.



ENTREVISTA

ENTREVISTA CON VERÓNICA ASPIROZ CLEÑAN

Los Toldos, allá donde viven |

"Epu Bafkeh surgió hace dos años [2005], de una organiz. Comunidad Mapuche Los Eucaliptus y se sigue llamando a organizaciones que surgió en uno de los dos barrios más r pobres de Los Toldos", relata Verónica Aspiroz Cleñán, jov Indymedia / Azkintuwe en Buenos Aires.



Ceremonia tradicional en Los Toldos.

Foto de Epu Bafkeh.

Por Hernán SCANDIZZO | Lunes 4 de Febrero de 2008

BUENOS AIRES | La entrevista fue una charla animada en el histórico Café Tortoni de Buenos Aires, ese lugar símbolo de la tan porteña como ibérica Avenida de Mayo. Allí Verónica Azpiroz Cleñan, de la organización mapuche Epu Bafkeh, habló de Los Toldos, la ciudad donde nació, el lugar que el imaginario escolar bonaerense construyó décadas atrás como el único énclave mapuche en la provincia. Reflexionó sobre el origen de ese punto en el mapa que fue línea de frontera, también sobre el proceso de autorreconocimiento y afirmación de la identidad, las reivindicaciones actuales y la improvisación como eje de las políticas públicas para los pueblos originarios.

"Nosotros hace poco estamos recuperando los nombres o la nominación en mapudugun de los espacios territoriales, y Los Toldos para nosotros se llamó Epu lafken [o Epu Bafkeh], porque cuentan los viejos que las comunidades se asentaban entre dos ojos de agua, uno en castellano se la llama 'La Azotea' y el otro se le llama 'La Salamanca'. Y nosotros intentando pensar cómo los viejos nuestros hubieran llamado esos espacios, uno podría ser llamado Ge Lafken, que un poco lo pudimos ver con Víctor [Caniullan], que es un machi de Gulumapu, y el otro Inal Lafken, que sería 'el segundo ojo de agua'. Para nosotros ese es el verdadero nombre de Los Toldos, otras versiones dicen que esos territorios eran querandíes. Nosotros a partir de la memoria de nuestros viejos y de algo que hemos recuperado del kimun, pensamos que así se llamó", sostuvo Aspiroz.

-¿Por qué crees que se rescata ese lugar como territorio mapuche dentro del imaginario bonaerense y no otros lugares de la provincia?

Relacionado

- [Finaliza Escuela de Líderes Lafkenche en Hualaihue](#)
- [Rupumeika lofmapu se opone a la Central Makeo de SN Power](#)

Párrafos

Uno de los temas que como organización desarrollamos es el trabajo en la educación formal y no formal. En la educación formal para nosotros es importante incidir y transformar la estructura de los contenidos".

Yo creo que es la cuestión pendiente no sólo con nuestra organización sino con la mayoría de las organizaciones mapuches y comunidades, pasar del nivel discursivo a un nivel de práctica, de coherencia", señala Verónica.

Esa es una construcción de la historia oficial, nominar o decir que en ese lugar están reclusos o ahí están reservados o ahí están reducidos 'los indios' o mapuches. Eso es parte de la construcción de la historia oficial que hace a partir del gobierno de [Juan Manuel de] Rosas y [Bartolomé] Mitre. En realidad discutir o entender las motivaciones de por qué en ese lugar es también volver a erigir un héroe o un indio amigo, un mapuche que pactó con el ejército. Me parece que hay que descentrar ese discurso y empezar a indagar en nuestra propia historia mapuche y no la historia como la piensan los otros.

-¿Ustedes cómo se sienten con ese imaginario que se ha creado?

Incómodos, porque una vez que se oficializa una historia aparecen los folcloristas que entran a inventar también aquellas notas de color que ayudan a reafirmar una historia oficial. Para nosotros la historia mapuche es un tema a reconstruir porque está como muy impregnado, sobre todo la generaciones de los '30, '40, '50, de repetir o reproducir un discurso oficial. Para nosotros eso es una de las tareas pendientes, de hecho lo estamos intentando hacer y una de las cosas que decimos es que en ese territorio no vivió un solo lonko sino que en 6 leguas o en 16 mil hectáreas deben haber existido 4 o 5 o 9 lonkos, de hecho en parte de los archivos se empieza a nombrar las disputas que hay entre los lonkos. Entonces eso marca que ahí no hubo una única comunidad, ahí se desarrolló seguramente una especie de identidad territorial, rankulche - si querés -, o pikunche o de las llanuras, pero no hay una única comunidad como vende la historia oficial.

-Lo que marca la historia oficial es que ese era el territorio de Kolikeo y lo congela ahí.

Claro, en realidad es a quien se le reconoce, el Ejército o el Estado argentino, la posesión de 6 leguas, pero en definitiva se lo reconoce porque se lo presenta como aquel lonko que pacta con el Ejército la amistad o la frontera entre el winka y lo mapuche. Hay una historia previa que es la disputa entre Kalfukura y algunas de las comunidades de acá, algunos cuentan que en realidad Kalfukura le da batalla a Kolikeo y como que después se desentiende de ese territorio porque era muy al Este y lo da por perdido, lo deja hacer a Kolikeo. Eso es lo que cuenta la oficialidad, pero a mi me parece que volver a reafirmar esa historia no ayuda a nada hoy a la recuperación de la identidad ni de las tierras.

-¿El reconocimiento por parte del Estado en qué año se da?

En 1866 y en 1868, hay dos leyes, 474 y 552, primero le reconoce 2 [leguas] y después le reconoce 4 leguas, y eso en término de hectáreas son 16.400, de las cuales los viejos cuentan que 3 mil nunca las poseyeron, porque las apropió un estanciero. Ahora nosotros podemos localizar el lugar, es de Vicente Pereda y se llama Estancia La V.P., que tiene 5 parajes más o menos [El amanecer, La Alameda, El Quirquincho, El Silencio y La Rinconada], que son los campos más altos y mejores, cultivables.

-Para no quedarse con la historia oficial ustedes en 2006 lanzaron una campaña en la provincia para que se vean los contenidos en Ciencias Sociales.

Uno de los temas que como organización desarrollamos es el trabajo en la educación formal y no formal. En la educación formal para nosotros es importante incidir y transformar la estructura de los contenidos de la educación y para eso es necesario revisar la historia, porque los chicos, los hijos nuestros, siguen estudiando en el 4to año la historia de la fundación o de la refundación de Los Toldos, o de la 'autonomización', le pongamos el nombre que queramos. Siguen contando que acá vino Electo Urquiza, puso una panadería... una historia de Billiken que nos parece que sigue reproduciendo esa imagen del mapuche con una lanza, con una pluma, que lo pintan de salvaje y que avergüenza, sobre todo, mucho a los chicos. Hoy por hoy muchos de los chicos nuestros no se animan a decir en el ámbito escolar, por más que se hable de la interculturalidad, de los pueblos originarios... que son mapuches. Porque ellos tienen mucha vergüenza de parecerse a ese icono del mapuche con la lanza y con la pluma. Eso siempre es símbolo de barbarie, pero además de mucha ignorancia, pobreza, de algo que es ridiculizado - sobre todo - por las autoridades oficiales.

-En la provincia se pone Los Toldos o Epu Lafken como el lugar de lo mapuche, ahí quedó lo mapuche, el resto de la provincia es 'otra cosa'. En esa isla que se arma ¿qué estrategias se pudieron dar para resistir los embates culturales del Estado?

Yo creo que se resistió en el silencio muchísimo tiempo, y en la clandestinidad. Muchas de las prácticas de la medicina mapuche resisten y viven hoy por estar en la clandestinidad. Yo creo que hay mucho silencio y hay algo que a nosotros nos duele, que pero que es verdad, es el enmascaramiento de la

identidad, que es ponerse mucho maquillaje encima para no parecer mapuche. Pero en muchas de las prácticas cotidianas las familias viven como mapuches, o sea, que por más que se hayan teñido las chicas de rubio, y por más que los chicos se vistan como los pibitos chorros, hay valores, hay prácticas cotidianas que dan cuenta de la identidad.

Creo que a partir del '92, cuando viene toda esta construcción de la aboriginalidad a partir de los organismos multilaterales, de la lucha en contra de la Conquista y todo el debate sobre si Conquista, encuentro; en Los Toldos se empieza a dar un debate explícito de quiénes son y cómo somos los mapuches, que hasta hace poco tiempo creo que era de modo folclórico. Porque es muy fuerte el sector ganadero, porque es muy fuerte la agricultura, porque es muy fuerte la cristiandad o la institución Iglesia Católica, por lo tanto, ante tanta invasión y tan cercana la sociedad winka, es difícil empezar a nombrar las cosas por su nombre, entonces de modo folclórico creo que algunas organizaciones o algunos personajes dentro de la historia de Los Toldos empezaron a ser visibles.

Y creo que nosotros, ahora, a partir de haber podido salir de Los Toldos, a partir de haber podido redescubrir nuestra propia identidad, a partir de encontrarse uno en la ciudad perdido y no poder encontrar quién es, vuelve a su origen y puede retomar la identidad interpelando su propia vida. No como un modo discursivo sino la propia vida, en la práctica, en la cotidianidad, en el día a día, qué hace que yo diga que soy mapuche o qué me afirma a mí como mapuche.

-¿En Los Toldos la gente mapuche sigue reproduciendo su cultura en el ámbito rural? ¿Fueron desplazados a la zona urbana? ¿Cómo influyó en las familias mapuche la integración de Los Toldos al aparato productivo bonaerense?

En realidad la forma de integrarse fue como peones de campo. Los campos [de las familias mapuche] cada vez fueron reducidos más, hubo mucho desalojo de familias en los años '30, '40 y a finales de los '50. La mayoría de las familias tenía menos de 10 has, había familias que vivían con 2 o 3 has, por lo tanto no podían vivir 9 o 10 hijos con esa cantidad de tierra. Por lo tanto los hijos menores se iban a trabajar como peones en las estancias o en los pequeños predios chacareros y las mujeres, sobre todo, las mandaban como domésticas al pueblo, a trabajar, a cuidar chicos o para limpiar. Entonces, la inclusión no fue desde un lugar de poder o de 'belleza' de una cultura o de la riqueza que tiene una cultura sino desde la carencia y desde la pobreza. Porque es ese el lugar que el quedó al pueblo mapuche por haber perdido una guerra.

-¿En Los Toldos hoy está introducido el modelo sojero?

Sí, Los Toldos es un desastre porque hay casi 96 mil hectáreas sembradas de soja o maíz transgénico, ya casi no quedan predios ganaderos, y lo más terrible de esto es que la gente no toma conciencia que con el monocultivo se pierde toda la diversidad biológica y cultural. Tampoco toma conciencia que han empezado a haber enfermedades de la piel, de los ojos y también cáncer, que tiene que ver con los agroquímicos. La gente justifica algún tipo de ingreso económico, bienestar económico, porque alguno de algún modo está vinculado al campo, todas las familias o casi todas, y justifica un bienestar económico...: "¡Y bueno, pero estamos mejor! Te pondrás una cremita".

Si le vamos a preguntar a los viejos, los viejos saben muy bien qué bichos o qué animales ya no están. Nosotros estamos haciendo estos talleres de recuperación de la medicina mapuche y ya sabemos que de las casi 260 especies que había en Los Toldos apenas quedan 60, por lo tanto la posibilidad de ejercer nuestra medicina y de recoger lawen también está coartada por el modelo agroexportador de monocultivos. Por eso decimos que la posibilidad real de vivir nuestra cultura siempre está limitada, no sólo por la legislación sino también por un modelo de desarrollo económico que, además, ni lo piensan los argentinos, está pensado desde otro lugar.

Nosotros hemos hecho varias declaraciones, llamados a tomar conciencia de este tema, sabemos que es un tema arduo, pero vamos a dar batalla hasta donde podamos.

-Decías de desalojos en las décadas del '30 y del '50. ¿La gente que vivía en esas 16 mil has recibió título o estaba como fiscalero? ¿Por qué particularmente en esos años se dieron los desalojos?

La distribución de las tierras se hace por familia. El problema de fondo fueron los Koliqueo, porque los Koliqueo apropiaron más cantidad de tierras de las que le correspondían, por lo tanto hubo familias que quedaron fuera del reparto. Los Toldos desde que Mitre reconoce que esas tierras son - como le llama - "de Ignacio Koliqueo y sus indios". Nadie tuvo títulos de las tierras hasta 1981. En plena dictadura militar

el ejército vuelve a reafirmar el despojo de las tierras y le da la posesión de 4 mil has, de las 16 mil solamente se reparten títulos de 4 mil has, donde el 60% de la gente que se apropia de ese título es no mapuche, porque lo que había que demostrar en esa ley - que era la 9231 - era la posesión veinteanual de las tierras, y nadie podía decir que estaba en esas tierras hace 20 años porque constantemente los desalojaban.

Nadie, como mis abuelos contaban, en los bancos le deba crédito para poder cultivar, para comprar las semillas o comprar el tractor, lo que sea, porque no tenías título. Entonces la mayoría de los partidos políticos, hasta 1980 - desde el '30 al '80 - iban a hacer su campaña electoral en el campo prometiendo la titularización de los campos, la escritura. Ahora no va ni el loro al campo, porque los 4 mil, 5 mil mapuches que vivían en el campo fueron todos a parar - además de que hubo inundación - a las periferias de la ciudad. Por lo tanto ahora se hace campaña electoral cooptando el voto mapuche en los dos barrios más pobres de Los Toldos, repartiendo el bolsón [de comida] y el Plan Trabajar.

El año pasado, cuando hicimos el trawun para recuperar el predio para hacer el centro de salud donde está una antigua capilla, los viejos empezaron a contar en qué momento se fueron, dónde estaban enterrados sus padres, por qué se habían ido, quiénes se habían quedado con los campos. De a poco algunos se van animando a contar la historia en voz alta, pero todo le mundo sabe en Los Toldos quién se quedó con los campos.

-De las conversaciones con la gente anciana de Los Toldos calculo que también se irá recuperando por ejemplo cuáles eran los espacios ceremoniales, por ejemplo.

Ahora iniciamos la recuperación del nguillatun, en el Wiñoy Xipantu. Lo primero que queríamos era encontrar un lelfun que no hubiera estado con soja y nos costó bastante. Estuvimos recorriendo, nos costó, pero encontramos el campo del tío de uno de nosotros y pudimos empezar ahí a preparar el espacio. Invitamos a dos comunidades de Neuquén - Millain Curricall [paraje Huncal, en el norte de la provincia] y Chiquilihuín [de Junín de los Andes] - para que nos ayudaran a recuperar los roles ceremoniales.

Empezamos y lo hicimos, fue hermosísimo, ninguno de los chicos que puedo bailar choike purun había participado de un nguillatun, sus abuelos tampoco. Pensamos que hace más de 150 años que no se celebra nada ahí, de tal magnitud. Y fue muy emotivo porque los chicos nunca lo habían visto, nunca habían bailado y parte de la recuperación fue esa, que pudieran participar aunque no supieran, aprendiendo con los otros. Yo también pude cantar algunos tayiel, fue muy emocionante poderle cantar el tayiel de mi hijo. De hecho no sólo hicimos un nguillatun sino que también pudimos recuperar algunas comidas tradicionales, como el apol o el karritun, hicimos de nuevo la carneada de kawel (de potro), y los viejos nuestros se acordaban de esas comidas, las pudieron comer, disfrutaron muchísimo ese momento, pero nunca habían visto bailar choike purun, nunca habían escuchado cantar tayiel, habían escuchado el kantun.

-¿Todos los espacios ceremoniales anteriores han quedado bajo soja?

No, hay uno que no, es donde está la laguna que nosotros le decimos Ge Lafken, eso está sin soja. Pero eso se ha convertido en un lugar turístico, sobre todo el municipio ha intentado o está intentando reafirmar ese espacio como un lugar turístico con el cliché del 'último lonko' que vivió acá. Ese lugar tiene toda la evangelización encima, tiene un monolito del día que se titularizaron los campos en 1981, tiene la cruz, los Koliqueo intentaron hacer siembra de unos peces ahí para que fuese más exitoso el emprendimiento turístico. Nosotros creemos que ese fue uno de los lugares ceremoniales más importantes pero que ahora, en este preciso momento. A veces vamos a ese lugar a hacer algunas cosas, un Wixa Xipan, chiquito, algún encuentro, y tratamos de estar como podemos, pero sabemos que ese espacio está muy transgredido.

-Los Toldos está sobre esa frontera con 'el indio' que fue el Río Salado.

En realidad la primera avanzada para la Conquista del Desierto fue esa. Yo creo que Los Toldos sigue siendo un lugar de frontera en el imaginario.

-Que las últimas ceremonias en ese territorio hayan sido hace unos 150 años, ¿tiene que ver con una presencia particular, por ejemplo, de la Iglesia Católica? Sí, yo creo que tiene mucho que ver con eso. A mí me cuesta mucho hablar de la iglesia porque yo fui formada dentro de una estructura cristiana y fui militante durante mucho tiempo de un movimiento católico ecuménico, pero cristiano, y reconocer todo

lo que la iglesia ha hecho para apagar la espiritualidad de los mapuches, de los pueblos originarios en general, es muy fuerte. Porque además, en el imaginario, las machis, o las pillan kushe, o las formas tradicionales de sanar, de equilibrarse un pueblo, siguen siendo vistas como brujos, como demonios, como ídolos. Y eso no ha cambiado demasiado dentro de la estructura de la iglesia.

Digo de la iglesia más dura, quizás encontramos un par de curas, un par de monjas, que a lo mejor se sienten un poco más de este lado, puedan comprender que hay otras culturas que tiene su espiritualidad. El tronco sigue manifestándose igual, quizás con más maquillaje, quizás con más sutileza, con un discurso más amigable, pero sigue estando como intacto eso. De hecho cuando nosotros tuvimos el conflicto con la antigua capilla, en 2006, la misma gente mapuche decía: “¿Pero cómo van a quitarle eso a las monjas, si eso lo construyeron las monjas?”. Y nosotros devolvimos la cuestión: “Eso fue construido con las donaciones de los propios mapuches que hacían de los chanchos, de las vacas, de las vaquillonas, de los sembrados, del animalito, para que se pudiera construir ese espacio”.

-¿Podrías contarme un poco cómo es la historia de ese lugar?

En ese lugar había dos familias mapuches cuando llegaron las Monjas de la Caridad entre 1965 y 1967. Querían un espacio donde construir su casa y su capilla, ellas cuentan que el lugar fue donado por las familias y se construyó con algunas donaciones que ellas dicen que vinieron de Italia, pero muchas cosas fueron dadas por los propios mapuches. El apostolado de ellas estuvo vigente durante 30 años, después construyeron enfrente dos talleres y en el '95 deciden retirarse. Y deciden retirarse porque en el campo ya no quedan mapuches, es algo que ellos no dicen. Lo cierran y ellas cada tanto van y lo abren. En 2006 ellas necesitaban irse a Bolivia, construir una casa y hacer apostolado allá, necesitaban plata ¿y de dónde iba a salir la plata? De la venta de ese lote. Tienen la pésima idea de poner un cartel de venta, y otra de las organizaciones mapuche de Los Toldos, no la nuestra, saca una nota en el periódico local pidiendo firmas para adherir a la no venta del lugar. Nosotros nos sumamos a ese reclamo pero le pusimos el condimento de la cosmovisión y ahí se produjo la disputa.

Nosotros dijimos: “Estamos dispuestos a pelear por este espacio pero no caprichosamente, básicamente queremos decir que estas tierras fueron mapuches y son mapuches, más allá de lo que hayan hecho durante los 30 años que [las monjas] estuvieron acá. Y no estamos discutiendo creencias, estamos diciendo que es una cuestión de justicia”. Ahora cambiaron las autoridades de la congregación, dicen que podríamos volver a sentarnos a conversar porque ellas tienen intención, si estamos tan interesados, de darnoslo. Pero más allá de eso, que yo creo que es otra instancia, y es posible. Yo creo que es esencial la que se apruebe la ley de expropiación que presentamos en la legislatura bonaerense porque lo que reconoce es que las 16 mil has son mapuches, y lo otro que reconoce la ley es que hay un derecho de los pueblos originarios a ejercer su medicina.

-¿Cómo es el predio en conflicto?

El lote es bastante grande, es una hectárea, hay una casa de 8 habitaciones, tiene algunos frutales, tiene un lugar donde nosotros pensamos que se podría construir una pequeña ruka donde las machis podrían venir a atender, pero además nosotros queremos intentar hacer la recuperación de algunas especies nativas que están extinguidas en Los Toldos. Queremos intentar esto, mostrar que se pueden recuperar algunas especies y de hecho ese lugar sería como una especie de huerto familiar demostrativo que podría empezar a reproducirse en otras familias. Nosotros decimos que este es un proyecto que lo lleva adelante la organización Epu Bafkeh pero es para el pueblo mapuche y para el pueblo de Los Toldos que no es mapuche. Nosotros decimos: “Medicina mapuche no para sojuzgar, dominar o imponer, medicina mapuche para tener la libertad de sanarnos, de curarnos, de equilibrarnos ahí. Lo que queremos es tener una identidad, que el pueblo mapuche tenga su propia medicina, que de hecho la tiene, pero que esto no sea oculto sino que sea visible”.

-El primer registro que tuve de Los Toldos mapuche, no fue por libro sino de escuchar de los ‘hueseros’.

Sí, los ngütanchefe, Quemehuencho, era un viejo súper sabio y ahora queda su sobrino que también es ngütanchefe, sigue ejerciendo sus saberes en Los Toldos y también sé que sale a curar por la provincia. En realidad fue muy combatido Quemehuencho por la corporación médica en su tiempo, sobre todo en la década del '80, que venían a Los Toldos colectivos llenos de personas a atenderse. Hay gente que hace pelontun, hace un diagnóstico con animales, con sapos, con pollos. Se sigue curando a nuestros hijos con esa medicina, de hecho a mi hijo le ha hecho un pelontun una lawentuchefe. En realidad tampoco se podría decir que es la ‘lawentuche’, como el conocimiento estuvo tan fragmentado entre nosotros hay algunos que tienen algunos saberes, los han desarrollado y pueden hacer algunas cosas que serían más

propias de una machi.

-Decías que el proyecto de expropiación y de reconocimiento el territorio mapuche se está trabajando en la legislatura provincial. Más allá de este ámbito de gobierno, a nivel Estado, ¿hay una política en la provincia para los pueblos originarios?

No, tiene muchos improvisados que intentan hacer buenos documentos y generar algunas políticas que solamente son cliché. Son pequeños hechos donde van, se sacan la foto, dicen que hacen algo por los pueblos originarios pero no pasa nada. De hecho si pasara algo tendría que haber gente idónea nuestra, no te digo pongamos a todos los mapuches o de otros pueblos originarios en un departamento pero hablemos de co-gestión al menos. Ni siquiera eso. Depende del personaje de turno que aparezca en la gestión pública viene alguno más o menos leído y ocupa el espacio y cree que es 'Adán', y empieza todo de nuevo.

-¿Hay alguna dirección, entidad, repartición específica dedicada a atender las demandas de los pueblos originarios en la provincia de Buenos Aires?

No, hay una Dirección de Folklore, Artesanías y Comunidades Originarias en el Instituto de la Cultura de Buenos Aires. Después, dentro del Ministerio de Salud, está el Programa Anahí [Apoyo Nacional de Acciones Humanitarias para las Poblaciones Indígenas]. En realidad la mayoría de la política para pueblos originarios en la provincia de Buenos Aires siempre fue tomada por improvisados, en la Nación también, pero siempre tienen a mano alguno que los asesora un poco mejor.

-¿Cuándo empiezan a surgir las organizaciones identitarias en Los Toldos?

Las asociaciones u organizaciones a partir del '92 todas van tomando como formato jurídico. En realidad un poco antes. Nunca toman la cuestión jurídica fuerte, pero entre el '85 al '87 empiezan, porque la gran migración del campo a la ciudad es entre el '82 y el '85, '87. Recién cuando se produce esa gran migración se crean organizaciones en las ciudades y creo que una de las primeras es la Casa Cultural, después creo que es la nuestra y después siguen las otras dos organizaciones, Marici Weu y Comisión La Azotea.

-Epu Bafkeh, ¿cuándo surge? ¿por qué surge?

Epu Bafkeh surgió hace dos años [2005], en realidad surge de una organización que se llamaba Asociación Barrio Comunidad Mapuche Los Eucaliptus y se sigue llamando así jurídicamente. Es una de las organizaciones que surgió en uno de los dos barrios más mapuches, más periféricos y más pobres de Los Toldos. Un poco la organización venía trabajando en recuperar algunas cuestiones, yo siento que fue de modo folklórico y la llegada de nosotros, los más jóvenes... Los más jóvenes con los más viejos nos llevamos bárbaro, pero con los del medio... Ahí fue una disputa terrible, porque los de esa generación como que se habían acostumbrado a tener un formato dentro de la juridicidad winka y nosotros estamos apuntando a otra cosa. Y fue copado también el debate entre nosotros porque la organización se reestructuró, se modificó, se transformó y se está transformando a partir de esto, de la interpelación de nuestra propia vida. Somos acción y somos pensamiento, pero sobre todo somos una vida, una práctica.

Yo creo que es la cuestión pendiente no sólo con nuestra organización sino con la mayoría de las organizaciones mapuches y comunidades, pasar del nivel discursivo a un nivel de práctica, de coherencia. Tengo la sensación de que la mayoría de nosotros puede elaborar el kimun o puede transmitir el rakidum, lo puede enunciar, lo puede emitir, lo puede nominar, pero después eso cuando tiene que hacerse vida hace agua por todas partes. En cambio aquel que quizá no puede racionalizar porque tiene tan naturalizada su propia práctica mapuche, creo que es más libre, más coherente en vivirla. Creo que esa gente que es más coherente o más libre de vivir su propia identidad es la que todavía está en el campo, en la comunidad, los que hemos llegado a la ciudad y los que vivimos en la ciudad estamos como todavía demasiado aturdidos por el ruido de la ciudad y los que han vivido en comunidad y se han venido a la ciudad generalmente se pierden con las luces / AZ

Aportes Indigenas

Posteado: 07/25/2009

¿Será que es la hora de la valoración de los saberes de los pueblos que estaban en esta tierra antes de la llegada de los españoles?

La política que empieza a desplegarse es una consecuencia de los resultados del llamado Censo de Pueblos Originarios. Las comunidades rechazaron el parto horizontal y rodeado de médicos, como se realiza en los hospitales públicos de la provincia. Algo está pasando cuando el Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires planifica incorporar la medicina indígena al sistema oficial de salud. “No se trata de enseñarles la lógica del funcionamiento de nuestro sistema de salud sino de permeabilizar al sistema para que pueda contener una oferta que pueda satisfacer la filosofía de los pueblos originarios”, dijo Carlos Mate, Ministro de Salud bonaerense. Convergencia, respetar, conciliar, aprender, son verbos que utilizó Mate para hablar de la nueva relación que buscará establecer con los conocimientos de nuestros pueblos. La idea madre de esta concepción es: adaptar el sistema de salud a la población y no obligar a la gente a que vaya al pie del sistema. Sobre todo porque no lo consiguen.

“Por su cultura, por su visión de los conceptos de salud y enfermedad, los pueblos originarios no acceden o no desean acceder al sistema formal de salud que ofrecemos”, dijo el doctor Gustavo Marín, director de Atención Primaria. “Y el sistema no ha reconocido estos saberes, por prejuicios, o bien por desconocimiento o para mantener su hegemonía”, agregó.

Pero también se busca que la medicina indígena llegue al resto de la población. “La propuesta es que los saberes que se vayan validando puedan estar al alcance de todo aquel que lo requiera. Hay experiencias en Chile, en Temuco, de un centro de salud abierto para el que quiera. Finalmente, no es nada extraño: si el fundamento de un comprimido está en una hierba, ¿por qué no se va a utilizar esa hierba de otra manera?”, se preguntó el funcionario Marín.

Estadísticas indígenas.- La política que empieza a desplegarse es una consecuencia de los resultados del llamado Censo de Pueblos Originarios, un trabajo un tanto espasmódico, ya que su realización tomó 12 años, de 1994 a 2006. Por razones obvias, se analizaron los últimos datos, recabados del año 2000 en adelante. En este último período se declaró que fueron censadas 20.708 personas de 31 etnias. Las mayoritarias: quechuas (4.482 censados), mapuches (4.350), guaraníes (3.564), y kollas (1.803).

Entre los resultados generales concluyeron que el 90% ingresa al sistema de salud sólo cuando tiene una enfermedad y que el 91% consulta al médico en alguna institución pública. Esto es visualizado como una dificultad en el acceso y un rechazo a la atención oficial. Ese censo también arribó a datos sanitarios según la etnia.

Por ejemplo, de la totalidad mapuche censada en 14 partidos concluyeron que las enfermedades más frecuentes son gripe, faringitis y bronco espasmo, y entre las enfermedades crónicas predominantes, la artrosis. Sin embargo, una mirada mapuche discute estas conclusiones. “Para nosotros, el entorno social no es ajeno, sino que es responsable de la salud de las personas. La enfermedad es una transgresión moral, espiritual y social.

El principal problema de salud de nuestro pueblo es la negación de la identidad”, sostuvo la licenciada en Ciencias Políticas, Verónica Azpiroz Cleñan, de la agrupación Epu Bafkeh de Los Toldos. Es en ese

pueblo donde los habitantes están pidiendo la formación de un centro de salud mapuche.

El parto mapuche.- El 9 de agosto pasado hubo en La Plata un encuentro, un taller en el que participaron unos 200 delegados indígenas de distintos pueblos y que tuvo lugar en el Centro Cultural Islas Malvinas. Se trabajó en tres áreas, una de ellas la atención del parto. En este punto, las comunidades mapuches rechazaron el parto horizontal y rodeado de médicos, como se realiza en los hospitales públicos de la provincia de Buenos Aires.

Y dicen que en general, las experiencias “son muy violentas”, ya que los profesionales desconocen sus costumbres. Azpiroz Cleñan explicó que “la mayoría de las experiencias en los hospitales públicos son muy violentas, porque los médicos, enfermeros y parteras son muy expulsivos, no comprenden que venimos de otra concepción cultural”. Y agregó: “Dicen que la mujer no se hizo los controles prenatales porque no tenía ganas y no es así, viene de otra tradición”.

En la actualidad, en los hospitales bonaerenses, los partos son en camas y horizontales. Para Azpiroz Cleñan, este método “va en contra de la ley de gravedad y no hay un espacio óptimo, además de una preparación edilicia para contener las diversidades culturales”. La mapuche agregó que la presencia de médicos y enfermeras “es también muy violenta” para la parturienta, ya que “en su acto más íntimo, la mujer está invadida” por esos profesionales.

“En casa, de cuclillas, en forma vertical, con mantas”, sería la mejor forma de recibir a un recién nacido, explicó Azpiroz Cleñan. “Ellos mostraron la técnica del manteo, que es la manera en que se acomoda al bebé que no está en el canal de parto, lo que explica por qué tienen tan pocas cesáreas”, resaltó por su parte Gustavo Marín.

Puñeñelchefe.- En la comunidad mapuche “existe una figura que se llama puñeñelchefe que acompaña el proceso de gestación y particularmente el momento del parto”, explicó Azpiroz Cleñan. Agregó: “Al parir la mujer mira al este y está en cuclillas y muchas veces tomada de un árbol, o ayudada por otra mujer, para hacer fuerza y ayudarse a bajar a la guagua (bebé)”. Además precisó que “previo al parto se trata de encajar al bebé de manera vertical para que pueda salir por el canal vaginal, se usan masajes y hierbas”.

Antes del parto, según se detalló, se hace un pelontun -un diagnóstico o visualización de cómo está la mamá y cómo se podría llegar a desencadenar el parto-. Esto lo hace una machi o un machi, que tienen un conocimiento sobrenatural o prelógico -según los mapuches-, que no puede explicarse lógicamente.

En la tradición mapuche, la -o el- machi realiza un diagnóstico del parto “a través de la saliva, la orina, el hálito, y eso es un espejo de cómo está el niño”. Y según se añadió, “después del parto se hace un ritual con la placenta y el cordón umbilical: se los entierra como una forma de devolver a las fuerzas de la naturaleza la vida. Es una ceremonia familiar de agradecimiento”. Azpiroz Cleñan sostuvo que “si hay complicaciones hay que derivar a la parturienta a un hospital, ya que no hay experiencia de cómo tratarla”.

Otro punto debatido fue el de la salud mental. “No conciben el encierro como forma terapéutica de sanación. En eso tenemos mucho que aprender de ellos”, dijo el ministro Mate. También se habló sobre hierbas medicinales: “En Argentina esto no ha sido considerado importante, pero en Brasil están estudiando miles de hierbas medicinales, algunas con una importante efectividad clínica -sostuvo Marín-.

Los pueblos originarios dicen: ‘si la usé durante 500 años, ¿por qué necesito que me digan que es buena?’, y acá entra un concepto solidario de la medicina: la medicina occidental requiere una validación científica”. En el fondo, entonces, se trata de una doble propuesta: mejorar la accesibilidad

-”tenemos a 90 mil personas originarias”, dijo Mate- a la salud oficial y dejar que la medicina indígena se derrame sobre los “huincas”. Dijo el ministro Mate: “Será difícil, porque las leyes están pensadas desde Occidente.

No sé qué opinarán los colegios médicos si proponemos meter en una institución a una persona que no es médica haciendo terapéutica, pero hay que hacer el debate”. Por lo pronto, ya quieren que a fines del 2007 haya un centro piloto con formas de atención y terapias indígenas.

Reclaman un centro sanitario mapuche en Los Toldos.- Las banderas anuncian en mapuche un encuentro en la escuela 6, llamado por la agrupación Epu Bafkeh (dos ojos de agua). Es domingo y los nenes se entretienen en los juegos infantiles. Hay mucha gente, alrededor de mesas, esperando al potro, carneado el sábado, que se asa lento. Los mapuches se ubican en círculo y en la asamblea se pasan el micrófono de mano en mano.

Piden restitución de tierras, un centro de salud mapuche y que su forma de atención no sea considerada ejercicio ilegal de la medicina. En ese lugar se alzaron las tolderías de la tribu voroga del cacique Ignacio Coliqueo, el “indio amigo”, quien luchó primero para Urquiza y consiguió luego la cesión legal de 16.400 hectáreas, por leyes de 1866 y 1868. Luego, hubo un largo proceso contrario a la concepción comunitaria de la tierra. En poco más de 100 años, la propiedad colectiva pasó a ser individual.

Muchos las vendieron, mal, para irse al pueblo. En un pedacito de estas tierras se levanta hoy una casa que pertenece al Obispado de 9 de Julio, en un terreno de 2.875 metros cuadrados. Está deshabitada, dicen en el encuentro, desde 1998. Y ahora la quieren vender.

Los mapuches clavan banderas rojas en la puerta y una bandera que proclama: “Territorio mapuche”. En esa casa quieren levantar el centro de salud donde puedan atender las machis, trabajar las yerbateras, y producir los derivados de las hierbas medicinales, como tinturas o cremas.

Gabriel Giubellino

Centro de Comunicación e Investigación Indígena Chaskinayrampi

Retrieved from "<http://www.articuloz.com/colegios-articulos/aportes-indigenas-1068828.html>"

(Articuloz SC #1068828)

Luchas indígenas por su medicina en Argentina

Espiritualidad - 06/09/2007 15:00 - Autor: Gabriel Giubellino - Fuente: [Centro de Comunicación e Investigación Indígena Chaskinayrampi](#)

La política que empieza a desplegarse es una consecuencia de los resultados del llamado Censo de Pueblos Originarios. Las comunidades rechazaron el parto horizontal y rodeado de médicos, como se realiza en los hospitales públicos de la provincia. ¿Será que es la hora de la valorización de los saberes de los pueblos que estaban en esta tierra antes de la llegada de los españoles?

Algo está pasando cuando el Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires planifica incorporar la medicina indígena al sistema oficial de salud. “No se trata de enseñarles la lógica del funcionamiento de nuestro sistema de salud sino de permeabilizar al sistema para que pueda contener una oferta que pueda satisfacer la filosofía de los pueblos originarios”, dijo Carlos Mate, Ministro de Salud bonaerense.

Converger, respetar, conciliar, aprender, son verbos que utilizó Mate para hablar de la nueva relación que buscará establecer con los conocimientos de nuestros pueblos. La idea madre de esta concepción es: adaptar el sistema de salud a la población y no obligar a la gente a que vaya al pie del sistema. Sobre todo porque no lo consiguen.

“Por su cultura, por su visión de los conceptos de salud y enfermedad, los pueblos originarios no acceden o no desean acceder al sistema formal de salud que ofrecemos”, dijo el doctor Gustavo Marín, director de Atención Primaria. “Y el sistema no ha reconocido estos saberes, por prejuicios, o bien por desconocimiento o para mantener su hegemonía”, agregó.

Pero también se busca que la medicina indígena llegue al resto de la población. “La propuesta es que los saberes que se vayan validando puedan estar al alcance de todo aquel que lo requiera. Hay experiencias en Chile, en Temuco, de un centro de salud abierto para el que quiera. Finalmente, no es nada extraño: si el fundamento de un comprimido está en una hierba, ¿por qué no se va a utilizar esa hierba de otra manera?”, se preguntó el funcionario Marín.

Estadísticas indígenas.- La política que empieza a desplegarse es una consecuencia de los resultados del llamado Censo de Pueblos Originarios, un trabajo un tanto espasmódico, ya que su realización tomó 12 años, de 1994 a 2006. Por razones obvias, se analizaron los últimos datos, recabados del año 2000 en adelante. En este último período se declaró que fueron censadas 20.708 personas de 31 etnias. Las mayoritarias: quechuas (4.482 censados), mapuches (4.350), guaraníes (3.564), y kollas (1.803).

Entre los resultados generales concluyeron que el 90% ingresa al sistema de salud sólo cuando tiene una enfermedad y que el 91% consulta al médico en alguna institución pública. Esto es visualizado como una dificultad en el acceso y un rechazo a la atención oficial. Ese censo también arribó a datos sanitarios

una dificultad en el acceso y un rechazo a la atención oficial. Ese censo también arribó a datos sanitarios según la etnia.

Por ejemplo, de la totalidad mapuche censada en 14 partidos concluyeron que las enfermedades más frecuentes son gripe, faringitis y bronco espasmo, y entre las enfermedades crónicas predominantes, la artrosis. Sin embargo, una mirada mapuche discute estas conclusiones. “Para nosotros, el entorno social no es ajeno, sino que es responsable de la salud de las personas. La enfermedad es una transgresión moral, espiritual y social.

El principal problema de salud de nuestro pueblo es la negación de la identidad”, sostuvo la licenciada en Ciencias Políticas, Verónica Azpiroz Cleñan, de la agrupación Epu Bafkeh de Los Toldos. Es en ese pueblo donde los habitantes están pidiendo la formación de un centro de salud mapuche.

El parto mapuche.- El 9 de agosto pasado hubo en La Plata un encuentro, un taller en el que participaron unos 200 delegados indígenas de distintos pueblos y que tuvo lugar en el Centro Cultural Islas Malvinas. Se trabajó en tres áreas, una de ellas la atención del parto. En este punto, las comunidades mapuches rechazaron el parto horizontal y rodeado de médicos, como se realiza en los hospitales públicos de la provincia de Buenos Aires.

Y dicen que en general, las experiencias “son muy violentas”, ya que los profesionales desconocen sus costumbres. Azpiroz Cleñan explicó que “la mayoría de las experiencias en los hospitales públicos son muy violentas, porque los médicos, enfermeros y parteras son muy expulsivos, no comprenden que venimos de otra concepción cultural”. Y agregó: “Dicen que la mujer no se hizo los controles prenatales porque no tenía ganas y no es así, viene de otra tradición”.

En la actualidad, en los hospitales bonaerenses, los partos son en camas y horizontales. Para Azpiroz Cleñan, este método “va en contra de la ley de gravedad y no hay un espacio óptimo, además de una preparación edilicia para contener las diversidades culturales”. La mapuche agregó que la presencia de médicos y enfermeras “es también muy violenta” para la parturienta, ya que “en su acto más íntimo, la mujer está invadida” por esos profesionales.

“En casa, de cuclillas, en forma vertical, con mantas”, sería la mejor forma de recibir a un recién nacido, explicó Azpiroz Cleñan. “Ellos mostraron la técnica del manteo, que es la manera en que se acomoda al bebé que no está en el canal de parto, lo que explica por qué tienen tan pocas cesáreas”, resaltó por su parte Gustavo Marín.

Puñeñelchefe.- En la comunidad mapuche “existe una figura que se llama puñeñelchefe que acompaña el proceso de gestación y particularmente el momento del parto”, explicó Azpiroz Cleñan. Agregó: “Al parir la mujer mira al este y está en cuclillas y muchas veces tomada de un árbol, o ayudada por otra mujer, para hacer fuerza y ayudarse a bajar a la guagua (bebé)”. Además precisó que “previo al parto se trata de encajar al bebé de manera vertical para que pueda salir por el canal vaginal, se usan masajes y hierbas”.

Antes del parto, según se detalló, se hace un pelontun -un diagnóstico o visualización de cómo está la mamá y cómo se podría llegar a desencadenar el parto-. Esto lo hace una machi o un machi, que tienen un conocimiento sobrenatural o prelógico -según los mapuches-, que no puede explicarse lógicamente.

En la tradición mapuche, la -o el- machi realiza un diagnóstico del parto “a través de la saliva, la orina, el hálito, y eso es un espejo de cómo está el niño”. Y según se añadió, “después del parto se hace un ritual con la placenta y el cordón umbilical: se los entierra como una forma de devolver a las fuerzas de la naturaleza la vida. Es una ceremonia familiar de agradecimiento”. Azpiroz Cleñan sostuvo que “si hay complicaciones hay que derivar a la parturienta a un hospital, ya que no hay experiencia de cómo tratarla”.

Otro punto debatido fue el de la salud mental. “No conciben el encierro como forma terapéutica de sanación. En eso tenemos mucho que aprender de ellos”, dijo el ministro Mate. También se habló sobre hierbas medicinales: “En Argentina esto no ha sido considerado importante, pero en Brasil están estudiando miles de hierbas medicinales, algunas con una importante efectividad clínica -sostuvo Marín-.

Los pueblos originarios dicen: ‘si la usé durante 500 años, ¿por qué necesito que me digan que es buena?’ y acá entra un concepto solidario de la medicina: la medicina occidental requiere una validación científica”. En el fondo, entonces, se trata de una doble propuesta: mejorar la accesibilidad -”tenemos a 90 mil personas originarias”, dijo Mate- a la salud oficial y dejar que la medicina indígena se derrame sobre los “huincas”. Dijo el ministro Mate: “Será difícil, porque las leyes están pensadas desde Occidente.

No sé qué opinarán los colegios médicos si proponemos meter en una institución a una persona que no es médica haciendo terapéutica, pero hay que hacer el debate”. Por lo pronto, ya quieren que a fines del 2007 haya un centro piloto con formas de atención y terapias indígenas.

Reclaman un centro sanitario mapuche en Los Toldos.- Las banderas anuncian en mapuche un encuentro en la escuela 6, llamado por la agrupación Epu Bafkeh (dos ojos de agua). Es domingo y los nenes se entretienen en los juegos infantiles. Hay mucha gente, alrededor de mesas, esperando al potro, carneado el sábado, que se asa lento. Los mapuches se ubican en círculo y en la asamblea se pasan el micrófono de mano en mano.

Piden restitución de tierras, un centro de salud mapuche y que su forma de atención no sea considerada ejercicio ilegal de la medicina. En ese lugar se alzaron las tolderías de la tribu voroga del cacique Ignacio Coliqueo, el “indio amigo”, quien luchó primero para Urquiza y consiguió luego la cesión legal de 16.400 hectáreas, por leyes de 1866 y 1868. Luego, hubo un largo proceso contrario a la concepción comunitaria de la tierra. En poco más de 100 años, la propiedad colectiva pasó a ser individual.

Muchos las vendieron, mal, para irse al pueblo. En un pedacito de estas tierras se levanta hoy una casa que pertenece al Obispado de 9 de Julio, en un terreno de 2.875 metros cuadrados. Está deshabitada, dicen en el encuentro, desde 1998. Y ahora la quieren vender.

Los mapuches clavan banderas rojas en la puerta y una bandera que proclama: “Territorio mapuche”. En esa casa quieren levantar el centro de salud donde puedan atender las machis, trabajar las yerbateras, y producir los derivados de las hierbas medicinales, como tinturas o cremas.

MIE 30.08.2006

SALUD : PLANEAN UN CENTRO DE ATENCION PILOTO PARA EL PROXIMO AÑO

Estudian incorporar la medicina aborigen al sistema de salud

Es parte de una estrategia del Ministerio de Salud bonaerense, que pretende organizar planes sanitarios adaptados a las comunidades. Ya están analizando cómo tratar los partos y los problemas psiquiátricos.



ASAMBLEA ABORIGEN. Decenas de mapuche votaron para que su "medicina" sea reconocida. (E. Migueléz)

Gabriel Giubellino
ggiubellino@clarin.com

Será que es la hora de la valorización de los saberes de los pueblos que estaban en esta tierra antes de la llegada de los españoles?

Algo está pasando cuando el ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires **planifica incorporar la medicina aborigen al sistema oficial de salud.**

"No se trata de enseñarles la lógica del funcionamiento de nuestro sistema de salud sino de **permeabilizar** al sistema para que pueda contener una oferta que pueda satisfacer la filosofía de los pueblos originarios", dijo Carlos Mate, ministro de Salud bonaerense.

Converger, respetar, conciliar, aprender, son verbos que utilizó Mate para hablar de la nueva relación que buscará establecer con los conocimientos autóctonos.

La idea madre de esta concepción es: **adaptar el sistema de salud a la población** y no obligar a la gente a que vaya al pie del sistema. Sobre todo porque no lo consiguen.

"Por su cultura, por su visión de los conceptos de salud y enfermedad, los pueblos originarios no acceden o no desean acceder al sistema formal de salud que ofrecemos", dijo el doctor Gustavo Marin, director de Atención Primaria. "Y el sistema no ha reconocido estos saberes, **por prejuicios, o bien por desconocimiento o para mantener su hegemonía**", agregó.

Pero también se busca que la medicina aborigen **llegue al resto de la población**. "La propuesta es que los saberes que se vayan validando puedan estar al alcance de todo aquel que lo requiera. Hay experiencias en Chile, en Temuco, de un centro de salud abierto para el que quiera. Finalmente, no es nada extraño: si el fundamento de un comprimido está en una hierba, ¿por qué no se va a utilizar esa hierba de otra manera?", se preguntó el funcionario Marin.

La política que empieza a desplegarse es una consecuencia de los resultados del llamado Censo de Pueblos Originarios, un trabajo un tanto espasmódico, ya que su realización tomó 12 años, de 1994 a 2006. Por razones obvias, se analizaron los últimos datos, recabados del año 2000 en adelante. En este último período se declaró que fueron censadas 20.708 personas de **31 etnias**. Las mayoritarias: quechuas (4.482 censados), mapuches (4.350), guaraníes (3.564), y kollas (1.803).

Entre los resultados generales concluyeron que el 90% ingresa al sistema de salud sólo cuando tiene una enfermedad y que el 91% consulta al médico en alguna institución pública. Esto es visualizado como una dificultad en el acceso y un rechazo a la atención oficial.

Ese censo también arribó a datos sanitarios según la etnia. Por ejemplo, de la totalidad mapuche censada en 14 partidos concluyeron que las enfermedades más frecuentes son **gripe, faringitis y bronco espasmo**, y entre las enfermedades crónicas predominantes, la **artrosis**.

Sin embargo, una mirada mapuche discute estas conclusiones. "Para nosotros, **el entorno social no es ajeno**, sino que es responsable de la salud de las personas. La enfermedad es una transgresión moral, espiritual y social. El principal problema de salud de nuestro pueblo es la **negación de la identidad**", sostuvo la licenciada en Ciencias Políticas Verónica Azpiroz Cleñan, de la agrupación Epu Bafkeh de Los Toldos. Es en ese pueblo donde están pidiendo la formación de un centro de salud mapuche (ver **Reclaman...**)

El 9 de agosto hubo en La Plata un encuentro, un taller en el que participaron unos 200 aborígenes de distintos pueblos. Se trabajó en tres áreas:

- Atención del parto: "En casa, de cuclillas, en forma vertical, con mantas", explicó Azpiroz Cleñan.

"Mostraron la técnica del manto, que es la manera en que se acomoda al bebé que no está en el canal de parto, lo que explica por qué tienen tan pocas cesáreas", resaltó Marin.

- Salud mental: "No conciben el encierro como forma terapéutica de sanación. En eso tenemos mucho que aprender de ellos", dijo el ministro Mate.
- Hierbas medicinales: "En Argentina esto no ha sido considerado importante, pero en Brasil están estudiando miles de hierbas medicinales, algunas con una importante efectividad clínica —sostuvo Marin—. Los pueblos originarios dicen: 'si la usé durante 500 años, ¿por qué necesito que me digan que es buena?', y acá entra un concepto solidario de la medicina: la medicina occidental requiere una validación científica".

En el fondo, entonces, una doble propuesta: mejorar la accesibilidad —"tenemos a 90 mil personas originarias", dijo Mate— a la salud oficial y dejar que la medicina aborigen se derrame sobre los "huincas". Dijo el ministro Mate: "Será difícil, porque las leyes están pensadas desde Occidente. No sé qué opinarán los colegios médicos si proponemos meter en

una institución a una persona que no es médica haciendo terapéutica, pero hay que hacer el debate".

Por lo pronto, ya quieren que a fines del 2007 haya un centro piloto con formas de atención y terapias aborígenes.

más información

[Promulgaron la ley de anticoncepción quirúrgica](#)

[Juicio oral por un aborto](#)

Reclaman un centro sanitario mapuche

Xagun en Los Toldos. Las banderas anuncian en mapuche un encuentro en la escuela 6, llamado por la agrupación Epu Bafkeh (dos ojos de agua).

Es domingo y los nenes se entretienen en los juegos infantiles. Hay mucha gente, alrededor de mesas, esperando al potro, carneado el sábado, que se asa lento.

Los mapuches se ubican en círculo y en la asamblea se pasan el micrófono de mano en mano. Piden restitución de tierras, **un centro de salud mapuche** y que su forma de atención no sea considerada ejercicio ilegal de la medicina.

En ese lugar se alzaron las tolderías de la tribu voroga del cacique Ignacio Coliqueo, el "indio amigo", quien luchó primero para Urquiza y consiguió luego la cesión legal de 16.400 hectáreas, por leyes de 1866 y 1868.

Luego, hubo un largo proceso contrario a la concepción comunitaria de la tierra. En poco más de 100 años, la propiedad colectiva pasó a ser individual. Muchos las vendieron, mal, para irse al pueblo.

En un pedacito de estas tierras se levanta hoy una casa que pertenece al Obispado de 9 de Julio, en un terreno de 2.875 metros cuadrados. Está deshabitada, dicen en el encuentro, desde 1998. Y ahora la quieren vender.

Los mapuche clavan banderas rojas en la puerta y una bandera que proclama: "Territorio mapuche".

En esa casa quieren levantar el centro de salud donde puedan atender las machis, trabajar las yerbateras, y producir los derivados de las hierbas medicinales, como tinturas o cremas.

Otros planes de atención

En el ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires tienen otros dos programas que intentan plasmar la idea de acercar al sistema de atención a la población.

- En setiembre lanzarán el proyecto de **atención de población excluida** para atender a más de 600 prostitutas que trabajan en La Plata y sus alrededores. "Comenzamos a trabajar con la Asociación de Meretrices de Argentina", cuenta Gustavo Marín, director de Atención Primaria.

- También se lanzó un programa piloto en Berisso, "**Tu turno al barrio**", de conexión en red de nueve unidades sanitarias con el hospital, para evitar que el hecho de sacar un turno sea un calvario y mejorar la atención médica de los habitantes de los barrios.

Las comadronas chaqueñas

En Chaco se estima que un 6% de la población es indígena. Son unos 60.000 tobas, wichís y mocovíes. Pese a ello, **no hay programas específicos** dirigidos a su atención.

Lo único que consideró las particularidades de las comunidades indígenas fue el **Programa Comadronas**, que comenzó en 1997 y duró pocos años. Consistía en integrar a mujeres aborígenes a las estrategias de prevención y educación sanitaria, sobre todo en la atención de embarazos y partos. Para eso se las capacitó para dar consejos adecuados de higiene, profilaxis y alimentación de las madres y sus niños, debido a tradiciones culturales riesgosas, como frotar a la parturienta con cenizas, lo cual solía derivar en infecciones. En algunas etnias, además, las mujeres paren en cuclillas, por lo cual ellas y los bebés pueden tomar contacto con los pisos de tierra de sus viviendas.

La tarea de integración entre médicos y comadronas fue difícil. Para no herir la autoridad de las comadronas y no hacerles sentir que la "medicina blanca" las relegaba, les permitían visitar enfermos en los hospitales y estar en los partos.

SERGIO SCHNEIDER. CHACO. CORRESPONSALIA



De médicos y curanderos

Oscar Angel Spinelli
ospinelli@clarin.com

La relación entre la medicina convencional y la aborígen no es un tema exclusivo de la Argentina, ni un asunto menor. En el marco de la ONU, hace tres años que el Foro Permanente de Asuntos Indígenas debate cómo incorporar la medicina aborígen en los sistemas sanitarios oficiales, sobre todo en relación con la salud reproductiva de las mujeres. Y según comprobaron miembros de la Organización Panamericana de la Salud, el intercambio de conocimientos contribuye a aminorar las crisis sanitarias que se presenten. Esto se logra, en gran medida, entrenando a los que trabajan en el sistema oficial y a los que ejercen en las distintas etnias, como los curanderos, en los métodos aplicados por ambas medicinas para prevenir y monitorear enfermedades.